



Madrid Cómico

Director: MIGUEL CASAÑ.

Escritores contemporáneos. — CONSTANTINO GIL.

SUMARIO.

TEXTO:

DE TODO UN POCO
por
Angel R. Chaves.

Á UNOS PIES
(SONETO INÉDITO)
por

Adelardo Lopez de Ayala.

EL COMETA
por
Rafael Garcia y Santisteban.

LEPANTO
por
Mariano Chacel.

UNA HOJA SUELTA
por
José Jahson Veyan.

Á UNA BIZCA
por
Julio Monreal.

PISTO
por
Sinesio Delgado.

PROBLEMA
por
E. de Lustonó.

LA LIRA ROTA
por
Juan de la Sota y Garcia.

CANTARES
por
Julian Maria de Roa.

POR MI SUEGRA
por
Miguel Casañ.

DESESPERACION
por
Pedro C. Delgado.

EPIGRAMA
por
Telmo Arenas.

SOIRÉE
CHARADAS, CUADRO MÁGICO, ANAGRAMA Y PROBLEMA
por

Francisco de Frias y Francisco Peña.

SOLUCIONES Á LAS CHARADAS DEL NÚMERO ANTERIOR
CHISMES Y CUENTOS
CORRESPONDENCIA Y ANUNCIO



GRABADOS:

ESCRITORES CONTEMPORÁNEOS

CONSTANTINO GIL.

TRANVÍAS DEL NORTE

VIAJE DESDE LA PUERTA DEL SOL AL TRIBUNAL
DE CUENTAS.

(CINCO VEÑETAS.)
por
Cilla.



Discreto y original,
de estilo culto y ameno,
y con ellas informal,
ha escrito un libro muy bueno
de Derecho conyugal.

[Trata la cuestión en guasa,
y aunque pega por lo fino,
tal describe lo que pasa,
que el que lee á Constantino,
no hay remedio, no se casa!]



¡Vámonos! es el grito que resuena en todas partes. El calor es un conquistador que no nos deja en paz en nuestros hogares, y ante sus huestes, que parecen sembrar el incendio por todas partes, no hay más remedio que abandonarlo todo y huir.

Los únicos lugares seguros parece que son las playas de Biarritz y San Sebastian, y en ellas se refugia un verdadero ejército de mujeres bonitas, y de altos funcionarios, que quieren refrescar en las aguas del mar las picaduras que aquí les han hecho esos insistentes tábanos que se llaman diarios de oposicion.

Sin embargo, convengamos en que el valor, tradicional en nuestro pueblo, no nos ha abandonado por completo. ¿Han ido Vds. una noche siquiera á los Jardines del Buen Retiro? Allí se reune la flor y nata de los valientes.

El rubicundo Febo, puesto de parte de nuestros adversarios, hace huir, con sus abrasadores fuegos, á los pusilánimes; pero los que de verdaderos amantes de nuestras glorias nacionales nos preciamos, no dejaremos á Madrid mientras haya la esperanza de que en una sola tarde mate Lagartijo seis toros.

Durante el día, apareceremos acobardados, consultando el termómetro, mientras nos procuramos unas cuantas bocanadas de aire con el cimbreo del abanico japonés; pero en cuanto la noche tiende sus negros cendales, que decimos los poetas, nos verán Vds. dar unas vueltecitas por el fresco jardín del teatro de la Alhambra ó en torno del kiosco del Retiro.

Esos dos sitios son los únicos oasis de estos desiertos, que sólo atraviesan con horror los emigrantes.

Pero los que nos quedamos aquí, no por un exceso de valor, sino por necesidad, ni aún ese recurso tenemos. Por el día nos quema el sol; por la noche nos abrasan las miradas de esas rezagadas, que no se irán satisfechas hasta que nos dejen convertidos en tostones.

**

Afortunadamente nos ha quedado una distraccion. Todas las noches podemos contemplar una estrella, que no ha podido ser más galante con nosotros, puesto que se nos ha presentado en riguroso traje de etiqueta.

Esa estrella trae cola, pero muchísima cola, tanta que nosotros, siempre dados á exagerar las cosas, hemos creido conveniente hacer creer que nos anuncia cosas que han de traernos á su vez muchísima cola.

Los españoles somos siempre dados á echar á alguien la culpa de nuestros males. Se pierde la cosecha: ¿quién es el responsable? El Gobierno. Viene la peste: ¿quién ha debido evitar que viniera? Los que ocupan el poder.

Pues bien; un cometa no es más que una estrella benéfica para los que mandan, que por amor á las instituciones (las estrellas aman las instituciones, cualquiera que éstas sean) comparten la responsabilidad con los ministros, que son responsables de por sí.

Lo malo es que aquí se extreman las cosas de tal modo que hay niña casadera que, porque ha reñido estos días con el novio, tiene la avilantez de echárselo en cara al cometa.

Ni las estrellas están libres de nuestras calumnias. La infeliz recorre con una parsimonia, de no sé cuántos miles de leguas por segundo, los espacios siderales; y aquí abajo creemos que tiene la culpa hasta de que nos vendan el pan por kilómetros, como dice una patrona de huéspedes que yo conozco.

**

Un suceso hay, sin embargo, que nos preocupa, y con razon, más que la luminosa cabellera del cometa.

Los trágicos acontecimientos de que han sido víctimas nuestros compatriotas, residentes en Orán, han excitado nuestro entusiasmo belicoso, hasta el punto de que no hay español que no se sienta capaz de comerse media docena de krumirs con la misma serenidad que se pudiera uno comer unos cuantos langostinos.

Afortunadamente, creemos que las cosas no se llevarán tan adelante y se compondrá todo sin que tengamos que rompernos la cabeza con nadie.

En otros tiempos todas las cuestiones se arreglaban á cintahazos. Hoy han cambiado los tiempos, y lo primero en que se piensa es en aliviar la suerte de los que han sido víctimas del atropello ó del salvajismo de unas cuantas tribus bárbaras.

Al cañon Krupp sustituye la lista de suscripcion.

Las naciones cosecharán menos laureles, pero tendrán asegurado el pan.

En ciertos momentos conviene hablar mal de la gloria.

**

Mientras esto sucede, Madrid, el reducido Madrid que se ha quedado en casa, se divierte.

La Alhambra ha servido de campo á una resurreccion. Matilde Diez ha vuelto á la escena. El público, aplaudiéndola en *Derecho de justicia* y en *La levita*, ha comprendido que el talento tiene el mismo privilegio que los monumentos. La patina del tiempo les presta mayores encantos.

Despues de la nueva presentacion de la primera de nuestras actrices, la empresa de aquel coliseo ha tenido una gran idea.

El soberbio cuadro de Casado, *La leyenda del Rey Monje*, ha sido reproducido plásticamente.

Ante el cuadro de la Exposicion todos decian: esas figuras parecen de relieve. Ante el de la Alhambra todos dicen: parecen pintadas.

Decididamente estoy con Darwin. El hombre descendido del mono. El arte, la más sublime manifestacion de su inteligencia, no tiende más que á imitar lo que ve.

¿Me querrian decir Vds. cómo se imita el frio en dias en que como ahora el termómetro está por las nubes?

ANGEL R. CHAVES.

A UNOS PIES.

(INÉDITO.)

Me parecen tus pies, cuando diviso
que la falda traspasan y bordean,
dos niños que traviosos juguetean
en el mismo dintel del paraíso.

Quiso el amor y mi fortuna quiso
que ellos el fiel de mi esperanza sean;
de pronto, cuando salen me recrean:
cuando se van, ¿me exigen de improvisal

Oh pies idólatras ¡yo os imploro!
y pues sabéis mover todo el palacio
por quien el alma apasionada gime,

Traed á mi regazo mi tesoro,
y yo os aliviaré por largo espacio
¡del riquísimo peso que os oprime!

ADELARDO LÓPEZ DE AYALA

EL COMETA:

UNA NIÑA DE CATORCE.

"¡Qué hermosa y qué afortunado!

"¿Cuándo será yo cometa!

"¿Cuándo me pondrá de largo!"

UN PADRE POR SIETE PUNTOS.

"¡Horror! ¡qué triste presagio!

"¿Mi mujer me ha dado siete!

"Dios mío, ¿vendrá el octavo?"

UN CANDIDATO EN PROYECTO.

"Es muy mal signo; me escamo;

"la votacion traerá cola.

"el cometa anuncia palos."

UNA ACTRIZ DE LAS QUE SE USAN.

"Pues yo ni un duro rebajo;

"ese cometa de hijo

"lo ha inventado el empresario."

UN CALVO DE LUNA LLENA.

"¡Vaya un cometa afrasado!

"¡Melena en estos tiempos!

"¿Será un poeta romántico?"

UN BOLSISTA Á LA QUE SALTA.

"¡No puede subir más alto!

"¡Juego al alza!... compro *Calé*;

"¡Pero y si baja?... No pago."

UN PINTOR DE LOS DEL CRÍMEN.

*Subamos á ver el astro.
*Señores Jurados, pronto,
*que pongan *aguel andamio*.*

UN PROTECTOR DE ANIMALES.

*¡Qué brillante y qué simpático!
*Le debemos proteger
porque es estrella... con rabo.

UN PORRE CONTRIBUYENTE.

*¡Ese es un comisionado!
*Va al ministerio de Hacienda
á pedir algun recargo.

UN CESANTE PREHISTÓRICO.

*¡El mundo se viene abajo!
*Me alegro por mi casero.
*¡Que venga á cobrarme el cuarto!

UN TORERO SIN AJUSTE.

*¡Ya los diestros se acabaron!
*Esa es una estrella *huida*.
*¡No hay una capa, canario!

UN GUARDIA AMARILLO-OSCURO.

*¡Es Calderón! viene á darnos
*las gracias por lo lucido
*que *nos salió* el Centenario.*

UN EMPRESARIO QUE PIERDE.

*¡Habré que cerrar los teatros!
*¡Quién paga habiendo cometa!
Yo no me atrevo y me largo.

UN TENOR DE QUINTA FILA.

*Le conozco, ese es el gallo
*que di cantando en Zamora.
*¡El pobre aún sigue volando!

Yo. "Señores, no asustarse.
*que no anuncia nada malo:
*andar y pagar... el kilo
*es lo que dice bien claro!

RAFAEL GARCIA Y SANTISTERAN.

LEPANTO.

**Ya no es hora de aconsejar, sino
de combatir*.*

D. JUAN DE AUSTRIA.

El cielo azul, claro el día.
Avistase de repente
dos flotas de gran valía;
una que el Oriente envía
y otra que va sobre Oriente.

Fórmanse en guerra las dos:
una á espaldas de la luz,
otra de la luz en pos:
una á luchar por su Dios,
otra á vencer por la cruz.

Alí-Bajá es el que impera
entre la otomana gente
con arrogancia altanera;
un español el que espera
y manda el combate enfrente.

Es el de Austria, el que nació
príncipe en pobre recinto,
y á fuer de noble, mostró
que en sus venas heredó
la sangre de Carlos Quinto.

Duerme en las velas el viento;
reinan silencio y espanto;
ni oración ni juramento:
no hay olas ni movimiento
en el golfo de Lepanto.

Y es que el duelo va á empezar,
y, en medio de las dos flotas,
se vé á la muerte avanzar,
y hasta recelán cruzar
las bravías gaviotas.

Vése el humo al fin, y truena
la nave de Alí elegida:
contesta don Juan, y llena
de confusión la serena
mar que esperaba dormida.

¡Quién osaría decir
lo que ocurrió en tal momento!...
¡Si se llega á concebir,
no se puede describir
la mitad del pensamiento!

Las batallas que se dan
sobre el suelo, es mejor guerra:
no hay doble lucha ni afán:
al menos los muertos van
á caer sobre la tierra;

pero en el mar, el caer
es más tremendo castigo:
es luchar, quizás vencer,
y venciendo, perecer
jen brazos de otro enemigo!

Todo se agita á la par,
todo truena de igual suerte:
hombres, navíos y mar,
es con la muerte luchar
jen el seno de la muerte!

¡Oh qué instantes cual si fuera
la señal de destrucción,
trécase el golfo en hoguera
y el humo envuelva la esfera
con un lígubre resplandor.

El virrey de Alejandria
mandando el ala derecha,
choca en la izquierda que guía
Barbarigo, quien le envía
una andanada y le estrecha.

Doria, el genovés, se entiendo
con Uloch el argelino,
y tal la lucha se enciende
que el abordaje le emprende
para evitarse camino.

Choca Alí contra el cristiano
con estruendo tremebundo,
y él que se cree soberano
se halla de frente al hermano
del rey Felipe Segundo.

Conviertese en noche el día,
el mar herviente blanquea
y en horrenda gritería
todos luchan á porfía
sin cejar en la pelea.

D. Juan de Austria, sobre el puente
del real navío español
gobierna con voz potente
y brilla su altiva frente
como un deslumbrante sol.

Lucha el anciano Veniero
con arrojo que estremece,
demostrando que el acero
no elige joven guerrero
ni el corazón envejece.

Pelea el de Parma bien:
el de Urbino no es más blando
con cincuenta que con cien,
y herido busca sosten
para... seguir peleando.

Requesens, también valiente,
jamás deja el brazo ocioso,
para probar á su gente
que es digno lugarteniente
de un príncipe valeroso.

Cardona, Leñi, Bizan,
Carrillo, Zapata, Doria,
no hay un solo capitán
que no secunde á don Juan,
sedientos de la victoria.

Un punto al temor se entrega
la real en riesgo imminente:
pero Santa Cruz navega
sobre sus aguas, y llega
como un rayo con su gente.

Hácese el combate horrendo:
no hay perdonar ni demandar,
el que muere es combatiendo,
y es general el estruendo
en puros papos y bundas.

Ruge el mar, su espuma crece
cuanto aumenta el oleaje,
ya en mil partes enrojece,
y hasta las olas parece
que intentan el abordaje.

¡Ah, cuánto horror! un soldado
herido y ya moribundo,
de su enemigo abrazado
se lanza á morir veagado
en aquel seno profundo.

Otro herido corazon
pretende el sólo asallar
un bajel, y en su ascension
busca apoyo en un cañon
á punto de disparar.

Vése allí casi anegada
en medio de la contienda
una galera incendiada,
y ardiendo y desarbollada
¡aún tiene quien la defiende!...

Cuanto más el riesgo impera
es más el valor apresto;
siempre remata el que hiere,
y allí donde un hombre muere
dos se disputan su puesto.

Doria lleva en su galeota
un soldado, que aun rendido
por la fiebre que le agota,
en bodega y pres de la flota,
el más bravo y distinguido.

¡Es el cantivo de Argell
Cervantes, ¡No ha de triunfar
España!... Para el infiel
tiene soldados como él
y siempre un buque en la mar!

MARIANO CHACÉL.

UNA HOJA SUELTA.

Dicen que los refranes son muy verdaderos.—No dudo de la veracidad de algunos, pero lo que es de otros, niego la consecuencia. Y en prueba de ello, allá vá uno: *Querer es poder*. ¡Pues qué más quisiera todo el mundo! Yo, por mi parte, confieso que *quiero y no puedo* la mayor parte de las ocasiones.—Y á ustedes les pasará tres cuartos de lo mismo. Hace lo ménos cuatro días y cinco noches que estoy *queriendo* escribir un artículo para un periódico *festivo*, pero se conoce que mi *vena cómica* no está para *fiestas*, porque no se me ha ocurrido nada de particular.

Hoy encabezó estos renglones con el epígrafe de *Una hoja suelta*; pero tengo que advertirles á ustedes que esta *hoja* no es mía, sino debida á la casualidad, como la mayor parte de las cosas de este mundo.—*Hagamos* historia, como decimos ahora los elegantes.—Era una tarde ni hermosa ni fea, no hacia ni frío ni calor, los pájaros no *trinan*. (Estarían más contentos que yo.) Era una tarde, en fin, incapaz de producir sensación en el ánimo más impresionable.—Tomé el tranvía que vá á la estación del Norte, y por 15 céntimos conseguí aburrirme más de lo que estaba. El tranvía *llegó* al cabo á la estación, porque todo *llega* en este mundo, y me apeé de mi burro (entiéndase coche), para quedarme atónico contemplando las paredes del nuevo edificio en construcción, que ha de sustituir al *provisional*, que ya se estaba cayendo á pedazos.... de vergüenza.—Al saltar en tierra silbaba una locomotora.—No sé si la silba sería para mí ó para el tranvía.—Supongamos esto último.—Cien viajeros, machos y hembras, se presentaron ante mi vista.—Entre los primeros habia un inglés que traía un hermoso perro de Terranova y un chal sobre los hombros.—(El inglés, no el perro.) A mí los ingleses me son muy simpáticos.—Como mi apellido es tan *inglés*, les profesé mucho cariño: tanto, que el día que me faltan *los ingleses* creo que me voy á morir.... de pena.

Al verle quise buscar *pasto* para mi artículo, y me dije: voy á describir un *inglés*; pero luego me arrepentí, temeroso de darle un susto, cogiendo desprevenido á alguno de mis lectores.

Deseché mi propósito, y ya me disponía á volverme hacia Madrid, cuando de un libro de memorias que consultaba el buen milord, nóto que se desprende un papel.—Creí que sería un prospecto inútil, y no le avisé.—Pensé más tarde si sería un billete de Banco.... y tampoco quise avisarle.—Buen caso hacen los ingleses de los billetes de Banco! Cualquiera en mi lugar hubiera hecho lo mismo, que no quita lo decente á lo aprovechado.

Me acerqué al sitio, lo cogí, y no era un billete, era simplemente *una hoja suelta* con varias apuntes.—Yo traduzco el inglés con bastante trabajo, aunque lo leo mucho peor, y decidí traducir aquellas notas de viaje, que al pie de la letra decían como sigue.—Debo advertir que el inglés debía ser filósofo, á juzgar por estas *comparaciones*:

«La vida es un viaje en ferro-carril.—Unos viajan en primera, otros en segunda, los más en tercera, y hay algunos que van en los wagones del equipaje ó en la perrera.—Así como en el mundo todo está dispuesto sin que uno lo disponga, así sale uno de la estación cuando al jefe le dé la gana.—Pára, cuando quiere el conductor, no cuando le conviene al viajero.—Cómo lo que le dan.—Paga lo que le piden.—Cuando se está en lo más sabroso de la comida suena el resoplido de la muerte... quiero decir, el silbido de la máquina, y nos deja con el apetito en los hábios.—El que se duerme y lo llevan más allá de donde tenia pensado, es un aburrido de la existencia que le importa poco llegar ó no llegar.—Cuando mejor se va disfrutando de los rayos del sol, entra el tren en un túnel y oscuridad completa.—*Un choque* es una cuestión con una *potencia extraña*.—*Un descarrilamiento* es una guerra civil.—Todos deseamos correr mucho y ver pasar estaciones, como se desea que corran los días.—Las banderas de los guarda-agujas son los signos astronómicos que indican la calma ó la tempestad.—La infernal locomo-

TRANVIAS DEL NORTE.

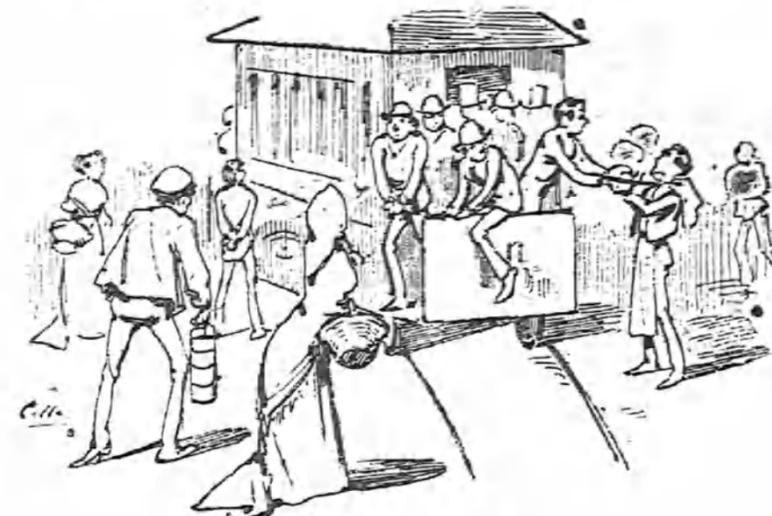
VIAJE DESDE LA PUERTA DEL SOL AL TRIBUNAL DE CUENTAS.



1.—Sale á las ocho de la mañana de la anchurosa Puerta del Sol, y aunque el tomarle dá desazones y cuesta á veces un coscorrón,



2.—Ya puesto en marcha se vé en peligros que Julio Verne más narró. Van suspendidos como cerezas, de cuatro en cuatro, de dos en dos.



3.—Llega á la calle de la Montera. —¡Parada y fonda!—grita una voz, y allí los mozos y las criadas llevan de casa la provision.

tora es el insaciable deseo que cuanto más avanza más quiere avanzar. Los furgones de los equipajes son los talegos de los pecados que van corriendo detrás de sus dueños.—El fuego de la máquina es el calor de la idea. El humo y el vapor, las ilusiones que se desvanecen.—Las gotas de agua que destila la caldera son las lágrimas de rabia que vierte el monstruo en su afán de arrastrarnos con mayor rapidez.—Llega el tren á la última estacion, y los pasajeros que durante el viaje han sido todos unos, se dispersan como bandadas de palomas que vuelan á sus palomares.—¡Dichosa el alma que al terminar el viaje de la vida, encuentra en el cielo su codiciado palomar!

Hasta aquí lo escrito por el inglés.—Si en vez de una hoja le hubiera podido coger el libro, de seguro hubiera encontrado asunto para más, pero confórmense Vdes. con lo dicho, y conste, que en cuanto se me ocurra algo nuevo vendré á contárselo desde las columnas del MADRID COMICO.

Los ingleses no podrán dar ópinos frutos, pero al menos dan...
hojas sueltas.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

A UNA BIZCA.

Tu mirar atravesado
el corazon me atraviesa,
y mirarte me embelesa,
sin saber si soy mirado.

Que hay no sé qué peregrino
y cierto misterio inspiras,
al no saber si me miras,
ó si miras al vecino.

Aunque tú, imparcial, adules
los ojos negros y pardos,
y aunque canten otros bardos
los verdes y los azules.

Tú el corazon me pellizas,
el pecho me soleantas,
me enloqueces y me encantas,
con esos tuyos que bizcas.

Cuando convergen al centro
de tu nariz dilatada,
parece que, ensimismada,
te estás mirando por dentro.

Una mirada indiscreta
revelar puede un arcano,
pero esa tuya, es en vano
temer que te comprometa.

Cuando en sus órbitas giran
tus ojos como al descuido,

¿qué adorador presumido
podrá decir que le miran?

Ambos, cautos, han pensado
cómo poderte servir,
y uno mira al porvenir,
mientras otro á lo pasado.

Si triunfo de tu desden
y logro al fin lo que ansío,
ninguno en desdoro mio
dirá que le miras bien.

Pues antes presumo yo,
que es tu mirada dudosa,
como peseta borrosa,

que hay quien la toma y quien no,
Así, cuando yo te admiro
en tu balcon, bien será

que cual dicen "¡agua vá!"
tú me digas: "¡ahora miro!"

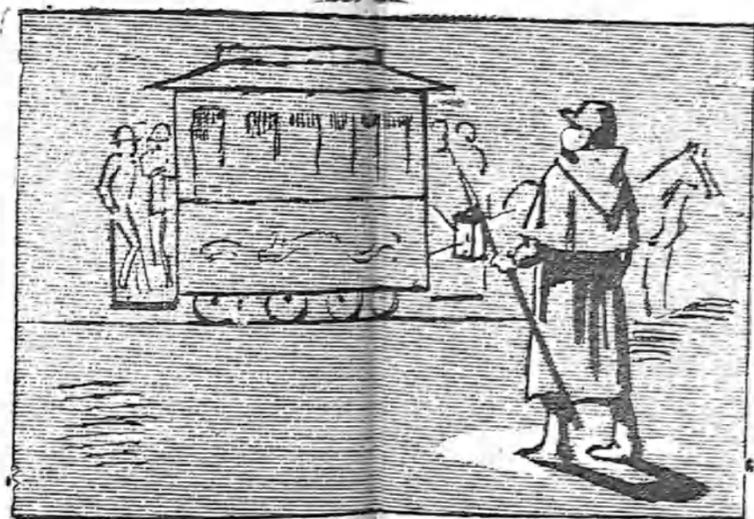
Pero á mí ya me has prendado,
haga tu mirar lo que haga,

que es traidor como una daga,
atravesada al costado.

Y si de mi amor te admiras,
mi corazon te confiesa

que mirarte me embelesa,
sin saber si tú me miras.

JULIO MONREAL.



4.—Y al otro dia, por mañana,
cuando en las nubes brucia el sol,
grita el sereno:—¡Menos dias!
¡Por fin llegaron! Dios á Dios.

PISTO.

(Carta que á San Sebastian
escribe un mozo barbian
nacido y criado allí,
y que se ha venido aquí
cuando los de aquí se van.)

Querrido Margarita: ¿Tú te piensas
que no he llegado bien
igual que los sardinas en los prensas
amontando en el tren?

Pues hise larga viaje sin mal paso,
pero, al entrar Madris,
aguador me pegó gorda porraso
del cuba en el nariz.

Tres dias eché sangre por la morro
sin parar en los tres;
dormi, pues, en el casa de socorro
y ya estoy bueno, pues.

Agustifá y Juanito, según cuentan,
buenas están los dos,
as mutilac de gordos erreventan,
escarriacaso á Dios.

Aunque Madris es buena, no mereses
la bombo que le dan:
¡es mejor nuestrosientos veinte veses,
nuestra San Sebastian!

Las paseos, los calles y los plasas
te gusas si te vés,
pero el calor tan grande que te abrasas
es muchisimo, pues.

Gentes dormir en el tejao ó el puerta
ensima de un colchon,
y tienes que llevar el boca abierta
por el respiracion.

La sudor y los chinches que te agarras
no te dejas estar;
no te puedes vivir los donastiaras
sin el brisa del mar.

Y, despues, el tristesa que te tienes,
tan separao de tí,
que te juro, nescacha si no vienes
te marchas yo de aquí.

Ardúa que te alegras el cabeza
carisimo se está;
solo entrando en el bolsa la limpia
te pescas moscorrá.

Ni el sortisco te bailas por lo fino
cantando sin querer,
ni te comes borona con tosino,
ni te sabes que haser.

¡Aburrido te estás! No te conoses
ni te saludas no;
tentaciones que te entras de dar voses
diseando que soy yo.

Esto es lo que te pasas, Margarita.
Vivo, por si escribis
en el calle del Olmo, muy serquita
del sentro de Madris.

Que te quiero me olvidas de desirte
pero ya lo sabrás,
para otra ves que puedas escribirte
te querré mucho más.

Espero felis dia que te vea,
adios, nescacha, adios,
¡Hasió Gatauristamicocheta,
Madris y Julio, 2.

SINESIO DELGADO.

PROBLEMA.

Hace algunos dias lei, no recuerdo en qué periódico, la descripción de un banquete de médicos homeópatas, celebrado en Paris con motivo del aniversario del nacimiento ó muerte de Hanneman, que así se llama el Hipócrates del sistema homeopático.

En dicho banquete, como era de rigor, se leyeron discursos y se bebió á la salud de los médicos que más se han distinguido en el arte de curar con globulillos, pero á ninguno de los presentes, y eso que eran todos doctores en la facultad, se les ocurrió beber á la salud... de sus enfermos.

La lectura de este banquete trajo á mi imaginacion una serie de ideas que voy á exponer á mis lectores.

Primeramente me fijé en el odio implacable que se profesan las dos escuelas de medicina, que hoy se encuentran frente á frente, alópatas y homeópatas; como si dijéramos, tíricos y troyanos.

Basta leer cualquier libro, folleto ó periódico de los que diariamente se publican, para ver cómo se tratan los partidarios de tan opuestos sistemas.

Y esto no es nada, comparado con lo que dicen verbalmente por ahí los unos de los otros.

Yo, que profeso amistad con algunos médicos homeópatas, he oído de sus labios:

«Que los alópatas son unos asesinos; si se encuentra una sustancia nueva que mate rápidamente y que cada semana cubra de duelo á una familia, ellos la adoptan con entusiasmo.

Que el fondo de la medicina alopática es completamente falso y absurdo.

Y que los médicos alópatas matan á los enfermos sangrándoles, envenenándoles ó purgándoles.»

Respecto de los homeópatas, me ha dicho en confianza un alópata muy conocido:

«No se puede aplicar el método de Hahneman sin ser un ignorante abyecto, un pobre loco, un miserable charlatan.

La homeopatía es el colmo de la locura y de la imprudencia.»

Conque, en vista de estas dos opiniones tan diversas, díganme ustedes, cuando caiga uno enfermo, á quién se ha de dirigir. Cada escuela cuenta sus innumerables milagros; pero la escuela contraria se encarga de narrar sus mártires.

Verdaderamente, la posición de los pobres enfermos es triste al mismo tiempo que grotesca.

Tenemos dos médicos; cada uno de ellos demuestra que el otro es un ignorante y un asesino: por lo menos uno de los dos debe de tener razón, y el otro es un charlatan; pero ¿cuál?

¿Y si por casualidad tuvieran los dos razón?

Á esto contesta admirablemente la confesión de *extremis* de dos grandes médicos:

SYDENHAM.—*La medicina es más el arte de charlar que el arte de curar.*

BOERHAVE.—*El mundo estaría mucho mejor si no hubiera médicos.*

¡Ah! Cuando leo estas cosas estoy tentado por adoptar un nuevo sistema de curación, el que me enseñó un perro que tuve hace algunos años: acostarse, no comer y esperar á que se pase el mal.

Pero cuando se trata de la vida de una persona que nos es querida, ya no nos atrevemos á seguir el sistema de un perro, que indudablemente es el mejor, y ensayamos la alopatía primero y luego la homeopatía, ó las dos escuelas á un mismo tiempo.

Sucede con la medicina absolutamente lo mismo que con las discusiones religiosas: sin embargo, en éstas á lo menos se trata del alma y de la eternidad, cosas ambas en las cuales siempre se tiene el recurso de apelar en casación ante el tribunal de Dios; en tanto que entre médicos, donde el tiempo es á veces la vida, es uno condenado si se engaña, y condenada y ejecutada sin más apelación y sin más gracia.

Hace algun tiempo me contaron cierta historia sobre una prueba hecha en un hospital, en tiempo de cólera.

Se trataba de dos salas de coléricos, confiadas, la una á un médico alópata, la otra á un homeópata. Cada uno de estos señores cuenta lo ocurrido á su manera.

Oigamos al médico homeópata:

«Se me han confiado veinticinco coléricos y los he salvado á todos. Esta victoria no es la única: la ciencia homeopática las obtiene iguales todos los días, y *áun mayores.*»

Este *áun mayores* vale un Perú. Pues demuestra que de cien enfermos entregados á un homeópata, se salvaron ciento veinte, lo que no me explico, á no ser que entre los enfermos haya cierto número de mujeres, cuyo mal sea el estar en cinta.

Veamos lo que dice el alópata:

«Se me han confiado veinticinco coléricos, y á los cuatro días los he dado á todos de alta. La alopatía es una ciencia que no tiene rival, á despecho de sus detractores.»

Hé aquí ahora la verdad de lo ocurrido en las dos salas de coléricos, según el jefe del Hospital:

«Un médico homeópata se ha encargado de veinticinco coléricos, y un alópata de otros veinticinco.»

¿No adivinan ustedes el resultado?

Han muerto los cincuenta.

E. DE LUSTONÓ.

LA LIRA ROTA.

En rincón olvidado y oscuro
mi lira se hallaba,
y añorando contiendo hacia ella
yo quise pulsarla.

Pero en vez de las plácidas notas
que un tiempo lanzaba,
estallaron en tristes quejidos
sus cuerdas censadas.

Al oscuro rincón desterrada,
diciendo entre lágrimas
«para llorar mis dolores... para eso
me basta mi alma.»

Desde entonces mi lira enmudece
y llora, no canta;
el sol, le prestan tus ojos,
pero á veces hacia ella dirijo
mi triste mirada.

JUAN DE LA SOTA Y GARCÍA.

CANTARES.

Esperanzas y recuerdos
son enemigos del alma;
si huyen aquellas la hieren,
si éstos llegan la desgarran.

Los suspiros son el aire
que sale del corazón,
y las lágrimas el agua
de la atmósfera de amor.

Surcos que deja en el mar
la nave, borran las olas;
los surcos de mi esperanza
tu indiferencia los borra.

Es mi corazón un tiesto
donde nacen *pasionarias*,
el sol, le prestan tus ojos,
yo las riego con mis lágrimas.

Mi esperanza y tu querer
llevan dirección opuesta,
cuando llega mi esperanza,
tu querer luego se ausenta.

En la tumba del olvido
hay una luz que agoniza,
de un amor, que grande ha sido
alumbrando las cenizas.

JULIAN MARÍA DE ROA.

POR MI SUEGRA.

Se ha dado en hablar mal de las suegras; y una gran parte de los que hablan mal de tan excelentes señoras lo hacen por manía, rutinariamente, por ley de la eterna moda, por sacrificar la verdad á un chiste; y lo único chistoso es que, por regla general, los que más abusan de tan cursi conversacion, son sistemáticos solteros, y por consiguiente, sin las nociones elementales de lo que verdaderamente es la suegra, ni la mujer, ni los hijos, ni nada.

No hay poetilla que no haya escrito su epigrama correspondiente en contra de las pobres suegras, que maldito el daño que le han hecho.

No hay autorcillo, cómico ó dramático, que no haya copiado de sus antecesores la socorrida figura de la suegra, para decir esos chistes tan dichos y tan rebuscados, que yo creo sinceramente que sólo se aplauden por tradición.

¿Hay razón para criticar á las suegras de tan inconsiderados modos?

Verdaderamente que el hombre es exageradamente injusto é injustamente exagerado.

No es que yo pretenda hacer creer que todas las suegras son buenas; pero tampoco son todas malas. Es más; yo creo que estas últimas están en inmensa minoría. La mayoría son buenas, buenísimas, infinitamente mejores que sus yernos.

No vayan Vds. á pensar, mis queridos lectores, que estoy subvencionado por las suegras para escribir un artículo laudatorio en su favor, no, señores, escribo gratuitamente, sólo por el gusto de hacer justicia seca: porque ya es hora de que aparezca un caballero hidalgo, aunque no sea manchego, como el de Carvantes, ni tenga caballo, ni lanza; pero que, pluma en ristre, salga á la defensa de tan maltratada clase.

En lo general, no se concibe una suegra sino bajo el aspecto de arpía, ni un maestro de escuela sin hambre: y esto son vulgaridades de marca mayor.

Conozco á muchos que celebran el *Quijote* sin saber lo que significa, y sin haberle hojeado ni una sola vez. De la misma suerte maldicen de las suegras. Sin *ofearlas*.

Seamos justos; seamos equitativos y meditemos.

Lector, ¿tienes madre y hermana? Y bien; ¿tu madre es buena? Pues figúrate que se casa tu hermana, y que á tu cuñado le dá por decir que tu madre es una bruja, una arpía, etc. ¿No te parece que es caso de romperle la crisma á tu cuñado?

La suegra es siempre una madre cariñosa; tanto, que las hay (yo las conozco) que toman al yerno más cariño que á su propia hija; que hacen la ventura del matrimonio y la completa felicidad del hogar.

La denominacion es lo verdaderamente feo; el nombre de suegra suena ya como un insulto; resulta prosaico, áspero, duro. Es mucho más grato al oído el título de *mamá política*, y eso que, según mi humilde opinion, huelga eso de *política*, porque muchas suegras hay que nunca se ocuparon de semejante cosa, y otras que se ocupan porque el yerno es un verdadero hijo político y el interés de partido arrastra á la suegra.

Esperen Vds. que encienda un cigarro y continuare. Pero calle, ¡son las cuatro de la madrugada!

Señores, concluiré otro día. Abandono la pluma para entregarme en brazos de Morfeo, aunque tengo la idea de que este dios no conoció suegra, ni divina ni humana.

Por despedida diré á ustedes dos palabras de la mia.

¡Ah! Era una excelente señora: ¡jamás la lloraré bastante!

Sus bondades no reconocían límite; y me habia tomado tal afecto, que ya me contaba como un verdadero hijo.

¡Pobrecilla! ¡No llegó á conocerme casado!

¡Y poco que lo deseaba la mamá de mi ex-novia!

MIGUEL CASAN.

DESESPERACION.

¿Por qué, por qué gran Dios Omnipotente que al mundo entero como rey dominas, mis dolores y angustias no terminas quitándome la vida prontamente?

Manda presto, Señor, sobre mi frente,

el rayo con que todo lo ex erminas.

¿Que tal vez tenga miedo te imaginas?

No pienses tal, Señor, seré valiente.

Ten de mi compasion; ¡Dios poderoso!

ya no puedo sufrir tanta amargura;

de mi suerte concluyan los reveses.

Tenga yo alguna vez ese reposo

que nos brinda la estrecha sepultura,

y verás cómo rabian los INGLESSES

PEDRO C. DELGADO.

EPIGRAMA.

Al estudiante Perico en cátedra molestaba otro que allí le insultaba llamándole tonto y mico. Llegó á llamarle... horriico; mas sin que esto le alterase, ni el profesor lo notase, Perico le contestó: burro serás si soy yo, puesto que estás en mi *class*.

TELMO ARENAS.

SOIRÉE.

CHARADAS.

1.ª

Una vocal considera en *primera*. En consonantes abunda la *segunda*. Y en la escala vé cualquiera la *tercera*. Y si una niña hechicera deseas ver, sábio lector, tienes que preguntar, por *prima-segunda y tercera*

2.ª

Es nota *tercia-primera*, *dos-prima* ropa talar, y en *prima-dos y tercera* puedes ver un animal.

**

ROMPE-CABEZAS.

¡Es V. D. Lino Campuz!

Con las letras que precedea (se pueden repetir) formar un conocido refran.

CUADRO MÁGICO.

	1		
	16		

Colocar una cifra en cada casilla, de modo que, sumadas horizontal, vertical y diagonalmente, resulten 34.

**

ANAGRAMA.

¡Lucas ó no!

Con estas letras que ves, lector mio, te presento, de mi adorado tormento, el nombre; dime, ¿cuál es?

FRANCISCO DE FRIAS.

**

PROBLEMA.

Sumar tres cantidades tales que:

El primer sumando se componga de cuatro números, cuya suma sea igual á 11.

El 2.º de tres números, cuya suma sea 8.

El 3.º de otros tres, cuya suma sea 7.

La suma total de los tres sumandos habrá de ser igual á 2.222.

FRANCISCO PEÑA.

SOLUCIONES

Á LAS CHARADAS DEL NÚMERO ANTERIOR.

- 1.ª—Viola.
- 2.ª—Chocolate.
- 3.ª—Cosmético.

- 4.ª—Panorama.
- 5.ª—Roca.
- 6.ª—Monja

7.ª—Lavabo.



- Mira el cometa.—Qué año.
- Eso traerá muchos líos.
- Por el pronto, sube el pan.
- ¿Y el petardo? ¿Y lo de Orán?
- Vaya, y ¡vendran los judíos!

- ¡Avisos que manda el cielo!
- ¡Pues tiene un cartero extraño!
- No hay que reir, ¡no es camelo!
- ¡Por el cometa, este año no torea aquí el Frascuelo!

Siempre el vulgo será esclavo de añejas y malas artes, pero es ciertó, al fin y al cabo, que sólo se habla del rabo del cometa ¡en todas partes!



- Niño, á ver las conjugaciones.
- Yo amo.—¿Qué tiempo es?
- Tiempo perdido.



Un cazador impenitente ha prohibido á su mujer que reciba ninguna criada recién venida del pueblo.

—Pero hombre si las lugareñas, objeta la esposa, son más trabajadoras, ménos callejeras, más económicas.

—¡Todo eso será verdad, pero llenan de pulgas á mis perros!



Segun un bando reciente venden por kilos el pan. ¡Cuánta gente suda el quilo y no lo puede catar!



Estrenábase con éxito bastante regular la comedia de un reputado escritor.

Desde las primeras escenas el público apercibió á un caballero, que sentado en una de las primeras filas de butacas, aplaudia con todas sus fuerzas.

En las noches sucesivas, el caballero de la butaca, que no faltaba á ninguna representación, seguia aplaudiendo cada vez con más entusiasmo.

Uno de los amigos del autor indicó á éste que debía dar las gracias á su incógnito admirador.

—Caballero, dijo una noche el autor, tendiéndole la mano— doy á Vd. un millón de gracias por la benevolencia con que trata mi comedia, y el celo con que la aplaude. Celebro infinito que le guste á Vd. tanto.

—¿Gustarme? Nada de eso; la comedia es muy mala.

—Señor mio!

—Lo dicho. ¡Mala!

—¿Cómo se explica entonces?...

—¿Que yo la aplaude? Muy sencillo. Aposté ántes del estreno á que duraba seis noches, y no quiero perder mi apuesta.



Un caballero cena por vez primera en un café.
Al segundo plato, llama.
—¡Mozo!
—¿Señorito?...
—Este pescado no está fresco.
El mozo, sin olerlo.
—Es verdad, ¡pero dispense Vd., créa que era Vd. parro-
quiano!



Pepe está mirando á su tío con aire pensativo y triste.
—¿Qué tienes, muchacho? ¿Por qué me miras de ese modo?
—Estaba haciendo una reflexion muy triste, querido tío.
—¿Si?...
—Pensaba que cuando yo tenga sesenta años, seré todavía su
sobrino de Vd.
—Es claro, ¿y qué?
—Que entónces hará ya mucho tiempo que no será Vd. mi tío!
—¡Demonio! ¡Pues es verdad!



Ha aparecido el cometa...
Se cerró la Exposición...
El calor sigue y aprieta...
Dios no tiene una peseta...
¡Pavorosa situación!



La señora:
—Santiago, ¿por qué me pone Vd. en la cuenta cuatro horas
de coche, siendo así que no ha estado Vd. ausente de mi lado
más que hora y media?
El mayordomo:
—¡Ah, señorita, el tiempo léjos de Vd. se me hace tan largo!...



Andalucía, Andalucía de mis pecados, ¿conque ahora vienes
diciendo que copiamos de otros periódicos y que reproducimos
poesías de Blanco y de Bustillo?... ¿Si? Blanco no nos dijo que
había insertado su poesía en el *Parthenon*, y ya adivinamos la
causa. Quiso ver reproducida su composición, y es claro, no se
la mandó á Vdes., porque tuvo el gusto de honrar con ella nues-
tras columnas, predileccion que le estimamos, y ¡velay! En quan-
to á nuestro colaborador Bustillo, ya lo sabíamos también; pero
era de oportunidad, cosa que Vdes. no han olido, porque deben
ser chatos, y el autor nos la remitió manuscrita y recomendada,
es decir, la tomamos de su misma mano... y Vdes. debieron to-
marla del libro, *Las cuatro estaciones*, y por más señas, sin per-
miso del autor, como hicieron con aquellas que tomaron del *MA-
DRID Cómico*, *Día de Moda* y otros, convirtiendo á *La Andalu-
cia* en periódico de tijera.

El soneto de Lope, no afirmamos que *fuese* inédito, sino que
lo *creíamos*; de afirmar á creer, hay la misma diferencia que de
uno que sabe castellano á otro que lo ignora. ¡Y bien sabe Dios
que no lo decimos por Vdes.!

¡Cuidado si son Vdes. listos y jacerandosos y... olé!



Trasladamos con gusto á nuestras columnas el siguiente epi-
tafio, escrito en el siglo XVII sobre la tumba de una señora ex-
tremadamente flaca:

Yace en esta sepultura
los huesos de una señora
que en el siglo, como ahora,
se vieron sin cobertura.
Fué tanta su sutileza
que aunque se ha de deshacer,
nunca llegará el no ser
á do llegó su flaqueza.

1618.



Presidida por SS. MM. y AA. y amenizada por las bandas de
música de los regimientos de Artillería, Canarias y Baleares,
verificóse en la tarde del lunes, ante lo más escogido de la so-
ciedad madrileña, la distribución de premios á los expositores
que han tomado parte en el certámen celebrado por la Sociedad
Protectora de Animales y Plantas.

El acto estuvo concurridísimo y brillante. Allí vimos á las dis-
tinguidas y simpáticas señoritas de... Pero no; allí vimos mu-
chas niñas bonitas y muchos elegantes caballeros, gomosos y no
gomosos.

Nos extrañó sobremanera que la sociedad no adjudicara un
solo diploma á aquel ramillete de aristocráticas bellezas que hon-
ran el jardín de España. Repuestos luego de nuestro asombro,
nos explicamos fácilmente esta injusticia.

No hay en el mundo premios dignos de esas flores.

Un millón de gracias al inteligente y activo comisario señor
Ruiz de Salazar, que es toda una persona, y á cuya galante in-
vitación debimos la dicha de presenciar el espectáculo.



Cada dia es mayor y más distinguida la concurrencia en los
acreditados baños de Urberuaga de Ubilla, propiedad de los se-
ñores Aguirre Sarasua hermanos.

Situados en la provincia de Vizcaya, muy cerca de Marquina,
reunen á los efectos salutíferos de sus ponderadas aguas una
agradabilísima temperatura.

Las grandes reformas llevadas á cabo en el local y el excelen-
te cocinero que presta sus servicios en aquel establecimiento ha-
rán, de seguro, de este pintoresco sitio uno de los más agrada-
bles durante la presente estación.

CORRESPONDENCIA.

D. V. Oviedo. Es malo, largo y soso.—Córdoba. F. O. S. No sirve.
—Málaga. M. M. L. idem.—Madrid. J. V. M. idem.—C. D. D. Se publi-
cará el epigrama; lo demás no sirve.—P. P. y M. Se publicarán *Al Sol*,
Pobre Cupido, *A. Ramoncita* y la fábula; lo demás no sirve.—C. B. No
sirve.—J. V. Se publicará.—Zaragoza. R. Q. Se publicará.—Cádiz. J.
C. de R. Se publicará.

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS POR LA NOCHE.

Con artículos y poesías de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelis-
tas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distin-
guidos dibujantes.

Es tan general la aceptación que del público obtiene este
semanario, que lo mismo se le halla en los salones de las
más distinguidas damas de la aristocracia que en el hogar
de las más modestas familias.

Festivo siempre, y sin traspasar los límites de la más fina
sátira, es el mejor y más barato de cuantos de su índole se
publican.

ADMINISTRACION: MONTERA, 39, MADRID.

DESPACHO:

Todos los días, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde

PRECIOS DE SUSCRICION

		Ptas. Cs.
MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-50
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 idem.....	15
EXTRANJERO (U. postal) y FILIPINAS.	1 idem.....	17-50
OTROS PAISES.....	1 idem.....	25

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.

Descuentos á los señores libreros y comisionados: de Madrid, el 6 por 100; de provincias, el 15 por 100, y á los demás, el 25 por 100.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

VENTA (sin descuento).

		Ptas. Cs.
	25 números.....	2-50
ESPAÑA.....	12 idem.....	1-25
	1 idem.....	0-15
	1 idem atrasado.....	0-50
DEMÁS PAISES.....	1 idem idem.....	0-60

No quedan ejemplares de los números 1, 2, 4, y 20 del tomo I.

Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del *Madrid Cómico*, Madrid.